

Juan Andrade

# EL PCE y el PSOE en (la) transición

La evolución ideológica de la izquierda  
durante el proceso de cambio político

SIGLO  
XXI  
ESPANIA

2.<sup>a</sup> edición



El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político (Siglo XXI de España General) (Spanish Edition) <sup>Juan</sup> <sup>Andrade</sup>

**Siglo XXI**

Juan Andrade

# **El PCE y el PSOE en (la) transición**

**La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político**

Prólogo de Josep Fontana

Durante la Transición el Partido Socialista Obrero Español y el Partido Comunista de España experimentaron una llamativa transformación ideológica. En esta obra se analiza cómo esta trayectoria se fue tejendo al calor de un contexto internacional de crisis económica, de una dinámica política nacional muy agitada y en las convulsas batallas internas de ambos partidos. De igual modo, se analiza la contribución de los intelectuales del PCE y el PSOE a esta evolución, la implicación apasionada de los militantes de base y el importante papel que desempeñaron los medios de comunicación.

En la Transición la izquierda contribuyó de manera determinante a la democratización del país, pero esta contribución entrañó su propia metamorfosis y en ella sacrificó buena parte de los idearios y de los proyectos de transformación social por los que venía luchado. De esos idearios y proyectos olvidados trata también este libro.

«No me cabe duda de que este libro representará una aportación fundamental a una mejor comprensión del proceso de la transición. Pero su utilidad me parece que va más allá. Porque el fracaso experimentado por lo que queda de las viejas izquierdas en las elecciones de noviembre de 2011 debería inducirlos a una muy seria reflexión acerca de lo que ha significado, al cabo de treinta y cinco años, el desarme político, moral e intelectual que aceptaron en la Transición.»

Josep Fontana

«Uno de los mejores historiadores jóvenes de nuestro país. Su libro *El PC y el PSOE en (la) transición* ha sido una de las lecturas que más he gozado este año.»

Pablo Iglesias

El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político (Siglo XXI de España General) (Spanish Edition) <sup>Juan Andrade</sup>

**Juan Andrade** es licenciado en Historia (Premio al mejor expediente académico) y doctor en Historia Contemporánea (Premio Extraordinario de Doctorado) por la Universidad de Extremadura. Ha sido profesor de Geografía e Historia en el programa Secciones Bilingües en Países del Este del Ministerio de Educación de España y ha realizado estancias de investigación en varias universidades europeas, en Estados Unidos y en América Latina. Su trayectoria investigadora se ha centrado en el estudio de los medios de comunicación, los movimientos sociales y los partidos políticos de la izquierda en el tardofranquismo y la transición.

Actualmente es profesor en la Facultad de Formación del Profesorado de la Universidad de Extremadura.

El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político (Siglo XXI de España General) (Spanish Edition) <sup>Juan</sup> <sup>Andrade</sup>

Diseño de portada  
RAG

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Nota editorial:

Para la correcta visualización de este ebook se recomienda no cambiar la tipografía original.

Nota a la edición digital:

Es posible que, por la propia naturaleza de la red, algunos de los vínculos a páginas web contenidos en el libro ya no sean accesibles en el momento de su consulta. No obstante, se mantienen las referencias por fidelidad a la edición original.

© Juan Antonio Andrade Blanco, 2012, 2015

© Siglo XXI de España Editores, S. A., 2012, 2015

Sector Foresta, 1  
28760 Tres Cantos  
Madrid - España

Tel.: 918 061 996  
Fax: 918 044 028

[www.sigloxxieditores.com](http://www.sigloxxieditores.com)

ISBN: 978-84-323-1763-7

A mi padre, *in memoriam*

## PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Juan Andrade

Cuando escribí hace unos años la tesis doctoral en la que se basa este libro no pensaba siquiera que fuera a publicarse en condiciones de, digamos, relativa visibilidad. Mucho menos que poco tiempo después de publicarse pudiera merecer una segunda edición. La voluntad de Siglo XXI de España, el interés creciente por el tema y el contexto actual han facilitado que así sea.

La preparación de una segunda edición, cuando está relativamente espaciada de la primera, tiene efectos ambivalentes para el autor. Por una parte, presenta el inconveniente de desviar su atención de los nuevos proyectos que tiene entre manos, para devolverle, otra vez, a aquello que consideraba cerrado. Por otra, tiene la virtud de obligarle a una relectura con mayor perspectiva de su trabajo. En esta relectura a veces uno se sorprende gratamente, pues se encuentra con ideas o hipótesis que había olvidado y que de pronto estima interesantes. Otras veces uno mira con menos indulgencia lo escrito o se incomoda cuando tropieza con alguna afirmación que de repente le resulta endeble. Si lo primero suele animarte a seguir trabajando, lo segundo puede ayudarte a hacerlo mejor. Aunque en varios momentos de la relectura he experimentado la satisfacción intelectual de discrepar al cabo del tiempo conmigo mismo, en lo sustancial sigo estando de acuerdo.

En este libro, como en casi todos los libros de historia, se cruzan al menos tres dimensiones temporales: la del tiempo narrado, la del tiempo en que se narra y la del tiempo en que se lee lo narrado. Creo que una parte del interés del libro radica en la peculiar relación entre estas tres dimensiones temporales. El libro trata de la llamada transición, del proceso de cambio que condujo a la tipificación constitucional en 1978 de nuestro actual sistema político y que

contribuyó a prejuzgar, en cierta medida, el régimen político que se desplegó en las décadas siguientes. El libro se escribió cuando poca gente, aunque cada vez más, miraba de forma crítica el llamado régimen del 78 y el proceso de transición que, en cierta medida, vuelvo a repetir, condujo a él. El libro se leerá hoy cuando el agotamiento de ese régimen resulta evidente y parecen despuntar algunas alternativas. Pero junto a estas tres dimensiones temporales quiero mencionar una cuarta que en el libro no aparece y en la que ahora estoy trabajando. Me refiero a la década de los ochenta y la de los noventa. El problema de algunos relatos críticos con la transición es que han situado este proceso de cambio como el chivo expiatorio de todos los males que nos aquejan en la actualidad, obviando o minimizando la responsabilidad al respecto de las orientaciones que gobiernos de un signo u otro impusieron en ambas décadas gracias a la reedición de los viejos consensos y a la edición de otros nuevos.

Si alguna vez los libros son obra exclusiva de quien los escribe, dejan de serlo en el momento que son leídos. En este sentido sigo creyendo que el conocimiento es una producción colectiva que cataliza el escritor de turno, sin que ello le exima de responsabilidad a la hora de hacerlo mejor o peor. También creo que cada lectura es un acto de creación que suele sacar del libro cosas nuevas o proyectar otras que ni siquiera estaban sugeridas. Indudablemente uno siempre escribe sobre el pasado a partir de sus facultades profesionales y, para qué negarlo, de sus valores y expectativas presentes. También cuando uno lee lo hace desde estos parámetros. Mis capacidades espero que hayan mejorado. Mis valores siguen siendo los mismos. Mis expectativas de entonces, por corresponder a otro tiempo, son distintas a las que ahora tengo y sin duda distintas a las que ahora puedan tener, en un sentido u otro, los nuevos lectores del libro. Entre la primera edición y la segunda ha pasado poco tiempo, pero han sucedido muchas cosas, lo que en historia equivale a decir que ha pasado mucho tiempo. La salida que se está buscando a la crisis económi-



ca ha aumentado las desigualdades sociales y la pobreza, la corrupción política se ha revelado estructural, en la Jefatura del Estado se ha consumado de la noche a la mañana la sucesión dinástica y el sistema de partidos de los últimos años parece que llega a su fin. En este nuevo contexto creo que el libro se leerá con otros ojos, más entusiastas, más temerosos, en cualquier caso probablemente más apasionados. Eso está bien. Pero si yo soy responsable de todo lo escrito, cada cual será responsable de lo que lea.

El propósito del libro era analizar un proceso histórico interesantísimo que a mí me inquietaba particularmente. Cuando uno dedica tanto tiempo a escribir sobre un tema lo hace, más que para explicarlo, para explicárselo a sí mismo. Por eso creo que el libro tiene en algunos momentos una narración más lenta e indagatoria. Si normalmente escribimos para exponer lo que pensamos, en la investigación pura uno escribe más bien para saber lo que piensa.

El proceso histórico del que trata el libro es el de la peculiar e intensísima evolución ideológica que experimentaron los dos principales partidos de la izquierda parlamentaria en la transición española. En apenas cinco años el PSOE pasó de proclamar, aunque fuera en términos retóricos, su condición de partido marxista a desplegar un discurso menos ideologizado que se movía en las coordenadas de la socialdemocracia, el liberalismo social y la tecnocracia. Por su parte, el Partido Comunista de España puso distancias con la ortodoxia del marxismo-leninismo típica de muchos de los partidos surgidos de la Komintern e impulsó un nuevo fenómeno ideológico, el eurocomunismo, que, sin embargo, se ahogó en la crisis orgánica que el partido sufrió al final de la transición. Lo primero que yo pretendía subrayar al respecto es que este transformismo ideológico no fue, como a veces se había presentado, un epifenómeno de la transición, sino que fue un correlato ideológico del modelo de cambio político.

Al analizar esta evolución ideológica pretendía también varias cosas. En primer lugar, pretendía poner de manifiesto cómo la izquierda vivió su propia transición dentro de la

transición, cómo su intervención en este proceso de cambio institucional incentivó su propia transformación ideológica. El fracaso del proyecto de ruptura democrática obligó a los partidos de la oposición a negociar, en mejores o peores condiciones, su integración en el futuro sistema político. En esta negociación nada simétrica se sintieron forzados a neutralizar su identidad republicana. Posteriormente, su implicación voluntaria en el consenso gubernamental les llevó a pactos con fuerzas políticas muy distantes, a convivir con la amenaza golpista y las presiones de los poderes fácticos y a interiorizar en consecuencia la lógica siempre moderadora del gestor. Su moderación ideológica fue en cierta medida una adecuación verbal a esta práctica política tan constreñida por la que habían apostado. Por otra parte, la vertiginosa dinámica de la transición produjo importantes y repentinos cambios en el escenario político, que animaron a estos partidos a cambiar sus objetivos y, en consecuencia, los principios ideológicos que podían legitimarlos. Si el PSOE del tardofranquismo necesitaba radicalizar su discurso para resituarse dentro de una oposición social a la dictadura hegemonizada por el PCE y competir con el resto de los partidos socialistas, pocos años después, cuando ya había absorbido a la mayoría de estos y el PCE era una fuerza minoritaria en el Parlamento, entendió necesario aliviar la carga ideológica de sus discurso para ganar las elecciones a partir de un electorado mucho más moderado.

La transición se produjo dentro de un contexto internacional muy convulso y en la transición se produjeron además cambios muy intensos en la vida interna del PCE y en la composición sociológica del PSOE. Ambas cosas también explican la evolución ideológica de los dos partidos, constituyendo, con la dinámica política de la transición, una tríada de estímulos que se fueron retroalimentado en una misma dirección.

La pertenencia de España al bando occidental en un contexto todavía de Guerra Fría limitaba en gran medida las posibilidades de abrir un proyecto de cambio social profundo, lo cual volvía retóricas algunas de las declaraciones y

teorizaciones del PCE sobre su voluntad de construir de manera pacífica y sin apenas coacciones el socialismo a medio plazo. La crisis económica estructural del capitalismo en la década de los setenta, cuyo detonante había sido la subida de los precios del petróleo, dificultaba además el desarrollo de futuras políticas sociales en los términos socialdemócratas en los que se habían desarrollado hasta entonces en Europa, lo cual empujó también a un PSOE con posibilidades de ganar las elecciones a adecuar su discurso a un proyecto de futuro gobierno mucho más comedido. Lo interesante en el caso de la izquierda española es que cuando estaba tratando de protagonizar la transición a la democracia en España de acuerdo con los esquemas y expectativas de un contexto europeo de época, el del keynesianismo de posguerra, este contexto empezaba a mutar en términos sociales y culturales muy desfavorables. Este desajuste, del que apenas fueron conscientes los dirigentes del PCE, también explica su desconcierto durante el proceso.

En cuanto a la composición sociológica, en el caso del PSOE, por ejemplo, la moderación ideológica fue impulsada por la dirección gracias a su control del aparato de poder del partido, pero también fue facilitada por la entrada en masa durante la transición de nuevos militantes que portaban una cultura política más laxa que la de los militantes del antifranquismo. El acelerado cambio ideológico del PSOE se explica también por la confluencia de esa presión desde arriba con semejante predisposición por abajo.

Cuando me dispuse a elaborar este trabajo me interesaba mucho analizar la relación que la izquierda mantuvo con su tradición ideológica durante la transición, una relación que fue problemática, que fue conflictiva y que, en algunos momentos, llegó a ser traumática. En este sentido traté de poner el acento en la profunda contradicción que en el seno de los partidos de la izquierda se produjo entre la tradición ideológica de la que venían y el modelo de transición por el que terminaron apostando, una contradicción entre transición y tradición que se terminó saldando en beneficio de la primera y a costa de la segunda. Los casos

más elocuentes, los dos acontecimientos que sintetizan este proceso, fueron el abandono del leninismo por parte del PCE en 1978 y la renuncia al marxismo por parte del PSOE en 1979: el abandono y la renuncia de dos iconos fundamentales de su tradición que decidieron sacrificar en el solemne altar de los medios de comunicación del país. Más allá de los debates teóricos que se desplegaron para justificar o rechazar estas decisiones –que en el libro se analizan con interés– resulta evidente que con estos gestos ideológicos tan efectistas los dirigentes de ambos partidos intentaron proyectar una imagen más funcional para las batallas inmediatas de la transición. En estos casos, como en muchos otros, las urgencias del presente motivaron una revisión acelerada de su bagaje cultural e ideológico. Por bagaje no me refiero solo a iconos, rituales y jergas corporativas de origen remoto, esos aspectos fundamentales en los que muchas veces radica, más allá de las propuestas de acción, la identidad de un colectivo político. Por bagaje me refiero también, en sentido amplio, a buena parte de la cultura política del antifranquismo. En el capítulo V dedicado a los medios de comunicación se analiza cómo en muchos momentos de la transición se penalizó tanto el franquismo como el antifranquismo, hasta el punto de presentar a éste como un subproducto de aquél. El PSOE, al contrario que el PCE, estaba capacitado, por su papel secundario en el antifranquismo y su imagen renovada, para esquivar este castigo. Además, como trato de probar en el análisis de las escuelas de formación del PSOE que se recoge en el capítulo IV, la misma dirección que inicialmente había estimulado esta cultura política dentro de sus filas la fue sofocando progresivamente.

Este libro partía de una premisa fundamental, a saber, que las relaciones de poder contra las que luchan los partidos de la izquierda se reproducen con frecuencia dentro de sus filas, que éstos no son una anticipación del mundo nuevo que pretenden construir, que se trata de organizaciones que combaten el mismo mundo que las habita. Lo que el libro pretendía poner de manifiesto es que es ahí, en el seno

de las relaciones de poder de un partido político, donde hace acto de aparición la ideología entendida –por decirlo en términos clásicos– como «falsa conciencia» o donde –por expresarlo con mis propias palabras– estas ideologías son objeto de múltiples «usos opacos». Por usos opacos me refiero a la instrumentalización de las ideologías por parte de los dirigentes del PCE y el PSOE de cara a la consecución de objetivos distintos a los que prescribía su contenido expreso. Por usos opacos me refiero también a la instrumentalización de las ideologías para sublimar en construcciones intelectualmente digeribles pulsiones políticas muy difíciles de satisfacer en la práctica. De hecho esa función sublimadora fue una de las características de la propuesta eurocomunista. Y por usos opacos me refiero especialmente al impulso que se dio a ciertos debates ideológicos –el del leninismo en el PCE fue un buen ejemplo de ello– para desviar la atención de los militantes de asuntos más tangibles que tenían que ver con los parcos resultados electorales, con las controvertidas decisiones que estaba tomando la dirección y con su continuidad o no al frente del partido.

Indudablemente estos cambios ideológicos guardaron mucha relación con las nuevas formas de comunicación política abiertas en un nuevo contexto de libertad informativa. Estos cambios ideológicos fueron concebidos, en buena medida, como golpes de efectos mediáticos en clave electoral en un tiempo en el que los partidos de la izquierda hicieron de su ideología un eslogan publicitario. Con esos gestos, con el abandono del leninismo y la renuncia al marxismo, quisieron ocupar portadas en los periódicos, romper con las asociaciones capciosas que les vinculaban a los modelos del Este, proyectar una imagen electoral más amable o, en el caso del PSOE, ofrecer una garantía simbólica a los poderes del país de por dónde iba a discurrir en la práctica su futura acción de gobierno.

El papel de los medios de comunicación fue central en la transición y condicionó de manera considerable a la izquierda. Con el paso de la dictadura a la democracia se pasó de

la censura al consenso en los medios, de la prohibición expresa de lo que se podía decir al acuerdo tácito de lo que debía decirse en los grandes asuntos del momento. Uno de esos grandes asuntos fue la dimisión de Felipe González en el XXVIII congreso de 1979, cuando las bases del PSOE rechazaron su propuesta de renunciar al marxismo. En ese momento, como se puede ver en el capítulo V, los medios interpretaron la impugnación de las bases socialistas como un cuestionamiento del modelo de transición en curso y salieron en defensa de González en lo que probablemente sea el caso de unanimidad periodística, junto con el 23-F, más intenso de la transición.

Por otra parte, con el libro quería explicar cómo fue posible que durante la transición estos dos partidos, que promovieron cambios ideológicos paralelos, experimentaran, sin embargo, trayectorias no ya distintas sino inversas: cómo fue posible que el PCE fuera a comienzos de la transición el partido más activo y vigoroso en la lucha contra la dictadura y, sin embargo, terminara el proceso roto en pedazos y con unos resultados mínimos en las elecciones de 1982; y, por el contrario, cómo fue posible que el PSOE, un partido que había desempeñado un papel marginal en la lucha contra la dictadura, terminara el proceso con una mayoría absoluta amplísima en esas mismas elecciones. De todo eso también se habla en el libro apelando a multitud de factores que se tratan de poner en relación. Entre otros se habla de los importantes apoyos internacionales que tuvo el PSOE, del peso histórico de sus siglas, de la percepción social de su liderazgo, del respaldo mediático que obtuvo, de la polivalencia de su discurso o de su sentido de la oportunidad política.

En el caso del PCE se habla de su tacticismo desprovisto de profundidad estratégica, de la atadura de sus dirigentes al recuerdo de la Guerra Civil construido por el franquismo, de su incapacidad para enriquecerse colectivamente de sus muchos intelectuales, del efecto retardado en la militancia de un cúmulo de frustraciones no previstas o de la incapacidad para cohesionar a una militancia tan rica como plural,

o, más bien, de la proclividad a enfrentarla inútilmente con cuestiones identitarias. En este declive también hay que considerar la hostilidad de la mayoría de los medios de comunicación hacia el partido dirigido por Santiago Carrillo, en un momento en el que la política se desplazó en cierta medida de la lucha social al debate mediático y en un tiempo en el que además la dirección del PCE se empeñó en escenificar una serie de cambios que generaban tensiones internas, limitaban su capacidad de maniobra y además eran, con independencia de su autenticidad, constantemente desacreditados en prensa y radio.

En cuanto al efecto que tuvo en cada uno de estos dos partidos los parecidos cambios ideológicos que impulsaron, el estudio comparado pone de manifiesto algo bastante obvio que en política a veces se olvida y que la medicina suele tener más claro: que la aplicación de un mismo remedio puede tener resultados diferentes en organismos distintos. Para un cuerpo puede ser revitalizante y para otro abrasivo.

De la lectura de estas líneas se deduce una visión crítica de la transición en general y de la izquierda en particular. No puede ser de otro modo. Lo extraño en un libro de historia es que adolezca de visión crítica. Lo aparentemente extraño también es que ciertos sectores se incomoden tanto cuando se mira a la transición y a la izquierda de la transición con el mismo filtro crítico que a otros procesos y agentes históricos. Por visión crítica en historia deben entenderse al menos tres cosas. Por una parte, un cautela extrema a la hora de considerar la imagen que de sí mismos dan durante el proceso analizado o posteriormente sus agentes y protagonistas, lo que nos lleva al tema crucial de la hermenéutica, o dicho de manera menos técnica, a la criba, el contraste y la contextualización de las fuentes, especialmente de los testimonios personales. Por otra parte, la dimensión crítica que debería regir la historia pone el acento en su voluntad de dialogar e incluso de confrontar con otros relatos que dan cuenta del pasado por medio de procedimientos distintos. El diálogo es particularmente fructí-